

UN HUMOR NUEVO

“NI POBRE NI RICO, SINO TODO LO CONTRARIO”

Por M. FERNANDEZ ALMAGRO

El estreno de *Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario*, en el teatro María Guerrero, ha servido, entre otras cosas, para que muchas gentes se den cuenta de que nuestra época ha creado un humor que le pertenece por entero. No siempre se ríe de la misma manera, ni mucho menos por los mismos motivos. Verdad es de fácil comprobación, si se fija el espectador de la obra aludida en que el público se muestra partido por una raya de carácter cronológico. Al lado de acá, los jóvenes, que se ríen a mandíbula batiente. Y al lado de allá, los viejos, que se indignan y hasta se sienten ofendidos con las gracias, desorbitadas adrede, de Tono y Mihura. «¡Qué disparate...!» chillan los de este sector, verdaderamente irritados, y es el caso que los jóvenes se ríen y alborozan precisamente por eso: porque se trata de algo sustraído a la lógica, al razonamiento normal, a la experiencia de cualquier hombre medianamente sensato.

El disparate como canon: en eso estriba el nuevo humorismo. Basta con leer *La Codorniz*, animada por los mismos autores de *Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario*, para comprobar cómo el ingenio persigue, acosa, caza el disparate y lo sirve precisamente a título de tal, en tipos y situaciones, dichos y hechos.

Pero este fenómeno, que no significaría demasiado si el humor no tuviese, como evidentemente tiene, raíces que se hunden en el subsuelo de la inteligencia y de la Historia, no es fruto debido a la generación espontánea o a la improvisación.

Pensamos que esta época nuestra, tan dislocada de suyo, ha hecho del disparate una forma de evasión, en la necesidad de quitarnos de encima, como podíamos, el peso de tantas cosas razonables, hartas dramáticas. Y no sólo el disparate, que vale tanto como «absurdo», sino también la bobería, que es sinónimo de «necedad». Dijérase que el hombre, para huir de sí mismo, para dejar tras de sí la angustia, el dolor, la tremenda razón de un período histórico cargado de electricidad como ninguno, prefiere pasar por necio, esto es, por ignorarlo todo. Y ver el mundo como una enorme incongruencia, para consolarse pensando que nada tiene pies ni cabeza. Las *Sinfonías tontas*, de Walt Disney, se enlazan en la perspectiva de nuestro tiempo con el agnosticismo de Pirandello, con toda la literatura «grotesca» de estilo italiano, ¡Ah! Y con las consabidas ocurrencias del payaso y del tonto en los circos de todo el mundo. Sólo que los antiguos «intermedios cómicos» se han convertido en centro y medula del espectáculo.

Por lo que hace a España, la gran anticipación se llama Ramón Gómez de la Serna. ¡Cuántas cosas vistas y entrevistas, con ojos hechos para él, en las obras de Ramón Gómez de la Serna...! A nuestro efecto, basta con recordar dos o tres títulos: *El Incongruente*, *El libro mudo*, *Disparates*. Es en *Disparates* donde Ramón Gómez de la Serna recaba para Goya la primacía en la canonización del disparate. Y escribe: «Se necesitaba un mártir del disparate, de ese disparate que, sin hacerlo teoría doctrinal, vió

Goya, el del gran instinto y el de la magnífica incorrección, en ese proverbio que se titula *Disparate claro*. Goya, que se iba detrás de la expresión de lo que veía, y que se hizo así un avezado a la verdad, atisbó, aunque sin hacerse solidario de su verdad, el primer disparate factible y ostensible...» Un paso más, y el disparate ha llegado a libertarse de la observación y de la experiencia, de todo principio lógico, para acogerse al fuero amplísimo de la fantasía. De una fantasía que se alimenta de humor contradictorio, porque el humor de hoy, a fuerza de paradójico, nos descubre en su envés toda la angustia del hombre actual. ¡Qué terrible camino el del disparate, para escapar hacia la ignorancia y la inocencia, hacia la bobería, hacia la niñez...!

En este clima de veinte años, que tantas cosas han sacudido, empezando por el espíritu mismo, florece el disparatado humor de *La Codorniz* y de *Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario*. Dígase si calaba tan hondo, burla burlando, la gracia española de las generaciones inmediatamente anteriores. La gracia española de la generación actual se ha universalizado y conlleva ágilmente, con alegre inconsciencia, un lastre dramático inmenso. Quien hojee una colección de *Madrid Cómico* o relea una piecicita de las que con tan simpática y sencilla inspiración componía Vital Aza, se dará perfecta cuenta, no ya de la mutación sufrida por la literatura humorística—antes llamada jocosa, o festiva, o cómica—, sino por la sociedad española, en punto a sus conceptos generales y estructura. Está por estudiar la influencia ejercida a tal respecto por el *astracán*.

Pero como estas elementales consideraciones están sugeridas precisamente por la obra de Tono y Mihura, fuerza es referirnos a esta «comedia de humor»—así la califican—que ha dado ocasión a nuevo planteamiento de la lucha eterna entre viejos y jóvenes; entre dos mundos hartos diferentes. Hace falta algún sentido histórico, más aún que estético, para darse cuenta cabal del fenómeno a que responden los personajes, las escenas, el diálogo todo de *Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario*.

Aceptado el supuesto previo de un ingenio que recaba y obtiene el derecho a la plenitud del disparate, no se puede por menos de comprender cuanto pasa, o deja de pasar, en *Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario*, pues son muy fértiles las ocurrencias de los autores en todo momento, si bien unas escenas—la de los inventores, por ejemplo—sean más felices que otras, la de los ladrones, *verbi-gratia*. De todas maneras, el tobogán de los chistes y absurdos lances no ahorra vuelta alguna, y los dislocados giros nos dejan al final de la representación en el confortador punto de partida de nuestra infancia. Nos hemos sentido niños, y al bajar el telón por última vez recobramos el hilo discursivo de nuestra mente para pensar sobre la trascendencia de un humorismo que, a fuerza de contradictorio, de irracional, de ilógico, es más humano y se relaciona con nuestra vida cotidiana más de lo que muchas personas serias se figuran.

